

CRÓNICA *de la parroquia*

JIPIJAPA



Cronistas de la parroquia:

Aníbal Betancourt, Isabel Simbaña, Luis Alberto Simbaña, Alfredo Carrillo, Sandra Carrillo, César Ubidia, Francisco Páez, Pedro Espinosa Junia, María Francisca Simbaña Ushiña. Jimena Ushiña, Susana Espinoza, Melany Ushiña.

Equipo gestor:

David Samaniego, María Fernanda Álvaro y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022 y Octubre de 2024

RESUMEN

La crónica explora la rica historia y el sentido de pertenencia de los barrios Jipijapa y San José del Inca, en la parroquia Jipijapa. A través de las voces de sus habitantes, como Isabel Simbaña y Aníbal Betancourt, se destacan las tradiciones, el cooperativismo y el legado ancestral que han forjado estas comunidades. Isabel recuerda con orgullo sus raíces y cómo su familia ha contribuido a la construcción del barrio, mientras Aníbal resalta el impacto de las cooperativas en la urbanización.

Los relatos revelan una conexión profunda con la tierra, a pesar de los cambios traídos por la modernidad. La Calle Tomás de Berlanga se presenta como un símbolo de identidad y lucha comunitaria. A medida que las historias de los habitantes se entrelazan, se observa una dualidad: la cohesión de San José del Inca contrasta con la fragmentación en Jipijapa, donde la familiaridad ha disminuido.

A través de fiestas, mingas y relatos de vida, los moradores celebran su pasado mientras enfrentan los desafíos del presente. En este contexto, la crónica subraya la importancia de reivindicar la identidad comunitaria para construir un futuro más sólido, resaltando que, a pesar de los cambios, el espíritu de Jipijapa sigue vivo.

Palabras clave: Modernización, Calle Tomás de Berlanga, legado, familia, ancestralidad, memoria.

Tejiendo Historias de Comunidad y Memoria

En el corazón de la parroquia Jipijapa, dos barrios, Jipijapa y San José del Inca, emergen como testigos de una historia compartida, donde las memorias de sus habitantes se entrelazan con el legado ancestral de la tierra. La Calle Tomás de Berlanga junto con la familia Simbaña se convierten en el hilo conductor de relatos que hablan de esfuerzo, comunidad y un profundo sentido de pertenencia.

Isabel Simbaña, una de las voces más representativas de la comunidad, se remonta a sus raíces en San José del Inca, un lugar que ha sido hogar de su familia por generaciones. *“Mis abuelos maternos eran del Inca, y aquí seguimos, en este lugar que nos ha visto crecer”*, relata con orgullo. Para Isabel, hablar de su barrio es hablar de un legado que evoca a sus antepasados, quienes vivieron en armonía con la naturaleza y construyeron la comunidad a través de mingas y tradiciones.

La historia del barrio de Jipijapa, por su parte, está marcada por la llegada de las cooperativas, que jugaron un papel crucial en la urbanización y organización del territorio. Aníbal Betancourt, dirigente barrial con años de experiencia, recuerda que *“las cooperativas que fueron promotoras de las cosas se dividían en las cooperativas de los de obras públicas y de los educadores, muchos profesores han tenido su casa acá...”* Este proceso colectivo refleja la esencia de Jipijapa, donde el cooperativismo y el sentido de pertenencia son fundamentales.

Los cronistas locales, como César Ubidia, destacan la importancia de la Calle Tomás de Berlanga en la construcción de la identidad del barrio Jipijapa. *“Este lugar no sólo es un espacio físico, sino un símbolo de la lucha y el esfuerzo de sus habitantes por construir un futuro mejor”*, afirma. La historia

de Jipijapa está marcada por la llegada de la modernidad, pero también por la resistencia de sus habitantes para mantener vivas sus tradiciones.

Los relatos de los moradores del barrio Jipijapa revelan cómo la comunidad se organizó para enfrentar los desafíos de la urbanización. *“Antes, había un bosque enorme de eucaliptos y tradiciones. La vida giraba en torno a la comunidad, donde todos nos conocíamos”*, recuerda uno de los cronistas. Esta conexión familiar y comunitaria ha sido un pilar en la construcción de la identidad del barrio, donde las calles polvorientas y las historias compartidas son parte del tejido social.

Sin embargo, la historia del barrio Jipijapa también está marcada por los cambios que ha traído la modernidad. La urbanización ha transformado el paisaje, y aunque muchas casas han sido construidas, el espíritu comunitario persiste. *“La mayoría de las casas son de los años 70, y aunque han cambiado, la esencia del barrio sigue viva”*, comenta uno de los cronistas. La Calle Tomás de Berlanga, con su pavimento y veredas, es un recordatorio de cómo la comunidad ha sabido adaptarse a los tiempos, sin perder su identidad.

Isabel y Luis Alfredo, junto con otros miembros de la comunidad, han sido testigos de cómo su barrio ha evolucionado, pero también han contribuido a su historia. *“Aquí todos nos conocemos, y eso es lo que hace especial a San José del Inca”*, dice Isabel. La memoria colectiva de la Parroquia de Jipijapa se enriquece con relatos de fiestas y celebraciones que han sido parte de la vida comunitaria. Isabel recuerda las festividades en honor a San Josecito, donde la música y la danza llenaban las calles. *“Eran fiestas con tres días de banda, morenos y payasos. La alegría era contagiosa”*, rememora.

A medida que las historias de la familia Simbaña y los cronistas se entrelazan, se hace evidente que los dos barrios cuentan la historia de la Parroquia de Jipijapa y muestran la diversidad de una Provincia con vivencias de diferentes generaciones y espacios donde sus habitantes son el eje

fundamental.

En San José del Inca, Isabel y Luis Alfredo, junto con otros miembros de la comunidad, han sido testigos de la evolución de su barrio y han contribuido a su historia. Isabel expresa con orgullo: “Aquí todos nos conocemos, y eso es lo que hace especial a Jipijapa”. Sin embargo, esta cercanía contrasta con la realidad del barrio Jipijapa, donde Sandra Carrillo, hija del centenario cronista Alfredo Carrillo, observa que “ahora en el barrio no nos conocemos; todo ha cambiado. Las casas de los que éramos vecinos y amigos se han vendido, y hay muchos foráneos”.

Esta dualidad entre la comunidad unida de San José del Inca y la fragmentación en Jipijapa resalta las transformaciones que han afectado a ambos barrios. Mientras Isabel y Luis Alfredo celebran su conexión con el pasado y el presente de su comunidad, Sandra lamenta la pérdida de la familiaridad que una vez definió su entorno.

Luis Alfredo Simbaña, primo de Isabel, recuerda cómo su padre, con esfuerzo y dedicación, llevó la electricidad a su hogar y a otros vecinos. *“La primera luz que trajo fue desde la Seis de diciembre, y así, poco a poco, fuimos iluminando nuestras casas”*, cuenta. Por otro lado, Francisco Páez vecino del barrio Jipijapa comenta *“que el barrio, como fue establecido a través de cooperativas, la luz y el agua siempre estuvieron presentes...”*

La memoria de Jipijapa, anclada en la Calle Tomás de Berlanga, es un testimonio de la resistencia y la identidad de sus habitantes. A través de sus relatos, se vislumbra un futuro en el que las fiestas de diciembre y la comunidad que aún vive en el barrio continúan siendo el corazón de este territorio. Alfredo Carrillo, con sus 100 años, cuenta que los pajonales y los caballos, que al inicio del barrio eran los huéspedes permanentes, dieron forma a una parte de la educación de los niños y niñas que jugaban en este barrio.

Otro elemento importante del barrio Jipijapa es conocer que fue un lago seco y sobre este lago se construyó todo el barrio. Por ello, las edificaciones están muy bien planificadas, y esto ha provocado que existan ojos de agua

hasta la actualidad. Este sector es un referente Municipal para reutilización de agua e innovación de recolección de este recurso hídrico.

Desde otra perspectiva, para Isabel Simbaña, hablar de San José del Inca es hablar del territorio en donde nacieron sus abuelos y los abuelos de ellos. Ella se reconoce como nativa originaria de la zona y, a diferencia de muchos habitantes de Quito que han llegado producto de una migración interna, ella y su familia ha estado en este territorio ancestral desde hace muchos años atrás:

Relatos de la Familia Simbaña



Recuerdos vividos en familia Cronistas recopilando memorias desde recuerdos familiares. Norte de Quito. Jipijapa. San José del Inca, 2022

"Mis abuelos maternos eran del Inca, de lado de su padre era del Batán de Bellavista; su padre Manuel Simbaña y su madre María Juana Simbaña Pilapaña, tuvieron tres hijos, yo soy la menor de tres hijos".

Ella recuerda que las obras fueron hechas a base de minga, como la iglesia de San José; menciona que al inicio construyeron una capilla. Y es justo cuando se menciona a la iglesia que llegan a la memoria los recuerdos de la fiesta. Susana cuenta:

“Antes hacían la fiesta una maravilla, había priostes de San Josecito, eran las fiestas con tres días de banda, había morenos, payasos, capariches. Los priostes andaban cogiendo con mediano para que bailen”.

Susana se remonta a su infancia:

“Cuando nació todavía había bosque, donde es el dispensario el Batán era quebrada, ahí había las moras de castilla, cuando éramos niños con mis primos nos metíamos a coger las moras. Yo me acuerdo que el agua había en la Seis de diciembre, donde ahora es el Santa María, ahí había una llave comunitaria y pública y de ahí íbamos a ver el agua. De ahí hubo una llave en los Tulipanes y viñedos, los que tenían más posibilidades llevaban con mangueras, de ahí los demás llevaban tanques, ollas y así acarreaban el agua. Como todos éramos familia, conversábamos y nos organizamos para hacer las cosas. Cuando tenía unos 13 o 14 años ya teníamos luz, teníamos una televisión y aquí se reunían los vecinos y los primos que venían a ver. Antes no había calle, eran puro chaquiñanes. Sólo para caminar estrecho, entre primos y hermanos hablando se pusieron de acuerdo para hacer la calle más ancha.

Luis Alfredo, otro Simbaña del Inca, nació en la Isla Isabela, sus padres tenían un pedazo de terreno en las Fucsias. Su padre es Pedro Espinosa Junia y su madre, María

Francisca Simbaña Ushiña, los dos originarios de la zona.

Aquí había puro Simbañas, desde la avenida el Inca para arriba ya van estando las familias Lincango, Cóndor. Isabel Simbaña nos cuenta que su primo por parte de mamá puso la luz, su nombre Pedro Simbaña, y recuerda:

La primera luz que trajo desde la seis de diciembre donde es el Santa María, ahí también se empezó a abrir la calle, pero era empedrada. Cuando trajo la luz, lo hacía de un poste que había y con alambres llevaba a su casa, la luz era bajita, y más cuando compartía a más casas, el foco era oscuro. Mi papá era un aficionado a todo, era músico, le gustaba bailar, sabía salir de mono, de oso; el fútbol. Mi papá (Luis Alberto Simbaña) también se arriesgó a traer luz desde la calle Seis de diciembre, y así, él fue abasteciendo la luz a otros, no podía a todos, pero sí al menos a unas seis familias. Antes vivíamos con lámparas no más, y velas."

Don Luis, mientras escucha el relato de su hija, se queda pensativo, es como si por su mente se activaran las imágenes de esos tiempos. Enseguida toma la palabra:

"Mis papás hablaban kichwa. Yo entiendo, pero no puedo hablar. También tengo de herencia familiar el ser yumbo, como en los años 61 dancé de yumbo, es que antes se bailaba sólo cuando te cogían para que acompañen. El prioste te iba a ver a la casa, ellos nos daban el mediano y ahí te comprometían para danzar. Baile unos cuatro años. Dábamos los charoles como agradecimiento. A veces también bailaba de moreno, pero de yumbo o moreno lo mínimo que se bailaba era tres días."

Don Luis, al hablar de estas tradiciones propias de la

zona que dan cuenta de su pasado ancestral, menciona también que en esta zona es muy común conocer a la gente por sus apodos. A él, por ejemplo, le dicen Chullita:

“Cuando me confirmaron había cogido un padrino de Cotocollao y él había comprado un terno, y ahí me dijeron que había quedado bien guapo como un chullita. De ahí quedé como el Chullita del Inca. Acá hay muchos apodos, en la calle de Las Margaritas hay un señor, Don burro, Don tigrillo, el mono, Don puma”. (Simbaña, Luis 2022).

Y a propósito de la lengua, doña Isabel también cuenta que su mamá también hablaba kichwa: *“Se saludaban y hablaban así entre la familia y vecinos.”* La menor de los cronistas, Melany, en cambio, tiene en su memoria al barrio ya consolidado: *“Cuando yo nací ya era como es ahorita, lo que ha ido cambiando son los locales.”*

Unos con memoria antigua, otros recientes, pero todos coinciden en el valor ancestral de la zona, comentan:

“Antes por el sector la jipijapa había una laguna, comentaban que esa laguna estaba unida con el Lago San Pablo, y que ahora esa laguna se ha ido allá, junto al lago San Pablo. Por eso debe ser el nombre antiguo de Cochaloma, la gente antigua sabe y te reconoce porque dice que eres de Cochaloma.” (Ushiña, Ximena 2022)

Estos relatos de la memoria nos llevan a la mística de un pueblo mágico, lleno de tradiciones y sabidurías, como la partería. En el caso de Isabel y Susana, madre e hija dieron a luz con la misma partera, Mamá Nieves Simbaña, partera y curandera de la zona, que murió como hace unos veinte años atrás, según las cuentas que realiza Susana, quién además recuerda:

“Sí deben ser unos veinte años que murió, la edad de mi última hija, porque cuando ella iba a nacer ya no podía dar a luz con la tera Nieves y por eso a mi última hija di en la clínica, cuando yo tenía 39 años”.

Mamá Nieves Simbaña, según relatos de moradores, vivía en el Chinchinal. Los vecinos comentan que casi todo el barrio nació con la partera Nieves. En el caso de la familia Simbaña, Isabel y Susana tuvieron los servicios de mamá Nieves y dan cuenta que ella era como son ahora los médicos, Isabel comenta:

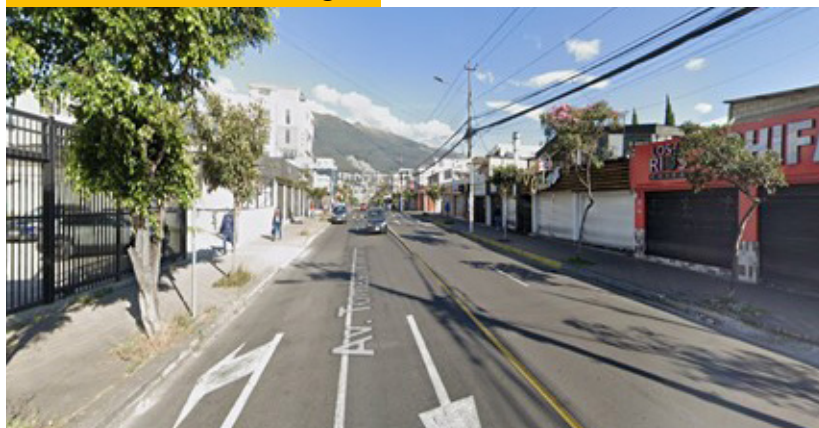
“Yo iba cada mes, como una cita médica, ella me revisaba y me informaba el estado de mi bebé. Cuando ya daba a luz, igual después me seguía atendiendo y revisando. Cuando di a luz a mi primera hija aún no teníamos agua. Un día trayendo el agua me vino el dolor, con esa misma agua que viene trayendo calentamos el agua, vino la partera. Después hacía un seguimiento, venía a los dos días a visitar, y dejaba encadenando.”

Esta memoria da cuenta del pasado de Quito que, a pesar de que ha sido presentado como ciudad colonial, aún mantiene vivo el Quito originario, el Quito milenario, Kitu. En la urbanidad también encontramos estos oasis que guardan una riqueza invaluable y que, a pesar de la lógica de ciudad y su dialéctica modernizante, logran mantener sus manifestaciones identitarias, como la fiesta, vigentes.

Pero no se puede dejar de mirar a la Calle Tomás de Berlanga, que también se convierte en un símbolo de la historia compartida de Jipijapa y San José del Inca, lugares donde las voces de sus habitantes resuenan en un canto colectivo que celebra su legado y su identidad. En este cruce de historias se revela la esencia de una comunidad que, a pesar de los desafíos, sigue construyendo su futuro con la fuerza de su pasado.

Para Escobar (2015), la ciudad tiende a suprimir los espacios de interrelación comunitaria. No obstante, la ciudad latinoamericana tiene particularidades propias que, sin duda, se ven amenazadas y van desapareciendo con el crecimiento demográfico y las concepciones estructurales de las grandes urbes, como, por ejemplo, el valor de uso/valor de cambio y otras manifestaciones que se reemplazan en la cotidianidad.

Av. Tomás de Berlanga



La memoria representada en una calle. Av. Tomás de Berlanga. Norte de Quito. Jipijapa. San José del Inca, 2022

Desempolvar estas memorias no pretende evocar un pasado perfecto, ni congelar el tiempo, pues las sociedades están en constante cambio. Son parte del devenir de la vida, recordar y olvidar, actos que el ser humano realiza continuamente. En el ejercicio de contar las memorias locales desde sus protagonistas, la comunidad encuentra más que recuerdos, pues es un ejercicio para reivindicar su identidad; para saber qué del pasado pueden traer al presente y proyectar para un mejor futuro. La memoria

es portadora de la representación de quienes fuimos, de quienes somos y de lo que queremos ser.

Cronistas Participantes

Aníbal Betancourt, Isabel Simbaña, Luis Alberto Simbaña, Alfredo Carrillo, Sandra Carrillo, César Ubidia, Francisco Páez, Pedro Espinosa Junia, María Francisca Simbaña Ushiña. Jimena Ushiña, Susana Espinoza, Melany Ushiña:
Habitantes de la parroquia Jipijapa.

Referencias

Escobar, Mayra. (2015). Urbanización y afectación a las relaciones de convivencia entre nuevos y antiguos habitantes: el caso de la parroquia San Isidro del Inca. Tesis de maestría, Flacso Ecuador.

Gómez Villacis, G. N. (2011). *Recopilación de la memoria oral colectiva en el barrio San Isidro del Inca* (Bachelor's thesis).

